

LA TRONERA

ANTONIO GALA

Salvajadas

Las salvajadas, cualquiera sea su origen, son siempre salvajadas. Una es, por ejemplo, que, un año después de la caída de Saddam, haya familias que busquen a alguno de los 10.000 iraquíes que detuvieron soldados americanos al final de la guerra. Otra, que se considere a Faluya como cementerio americano, inaugurado con cuatro civiles quemados, linchados, destrozados y colgados. Hay otra salvajada inicial, se llama *guerra preventiva*, que lleva a otras sucesivas, como la de buscar, por cachondeo en la sala de prensa de la Casa Blanca, por debajo de las mesas, las armas de destrucción masiva. Cuando se comete una salvajada se está llamando a otros a que la respondan igualándola o superándola. El hombre es un pobre imbécil en general. Y la imbecilidad es contagiosa. Aunque algo menos que la maldad y la cólera.

ETA, casi desmantelada tras los últimos golpes policiales

A los malos augurios que provoca la aparición de un terrorismo de origen islámico en nuestro país, acompaña la buena noticia de los últimos golpes policiales contra ETA, que ha quedado casi desmantelada. Ayer, la Guardia Civil y la Policía francesa descubrieron un enorme arsenal en el suroeste de Francia, con explosivos, granadas, lanzamisiles y fusiles. «Es una verdadera cueva de Ali Babá», manifestaron fuentes policiales. La operación se saldó con la detención de dos etarras. El pasado viernes, la Policía francesa había detenido a tres miembros de la dirección de la banda, entre ellos, el jefe de logística, Iñaki Esparza, y el dirigente histórico Félix Alberto López de Lacalle, más conocido por *Mobutu*. El único miembro de la dirección que sigue sin ser detenido es Mikel Albizu Antza, considerado como el ideólogo de ETA. Antza forma parte de la dirección de la banda desde

1992, cuando las Fuerzas de Seguridad detuvieron a toda la cúpula de ETA en Bidart. Desde entonces, la dirección ha ido rotando en la medida en que sus miembros eran detenidos. La única excepción ha sido *Antza*, lo que hace suponer que este hombre tiene una increíble suerte o que las Fuerzas de Seguridad han preferido que siguiera en libertad. Sea como fuere, ETA carece hoy de dirección, ha perdido gran parte de su infraestructura y está más aislada políticamente que nunca. En las últimas semanas, se ha especulado con una posible tregua, que algunos dirigentes de Batasuna dan por casi segura. Habrá que ver si ello es así, pero no parece descartable que ETA se vea obligada a recurrir a este alto el fuego que serviría para ocultar su tremenda debilidad y para ganar tiempo. Nadie debería confundir lo que sería una estrategia para sobrevivir con un gesto de lucidez moral.



Fortaleza y debilidad de La Caixa

Con una agresiva estrategia de compras, La Caixa se ha convertido en la entidad financiera con el mayor grupo industrial del país. Como informa hoy EL MUNDO, La Caixa controla ya el 5% de Telefónica, el 12,5% de Repsol, el 34% de Gas Natural, el 5% de Endesa, el 17% de Abertis y el 23% de Aguas de Barcelona. Su cartera industrial supera probablemente a la del BBVA, con el que rivaliza por el control de las mayores empresas del país. La Caixa es un entidad financiera saneada, bien gestionada y con proyección en toda España. Pero su presidente Ricard Fornesa está a punto de jubilarse y la batalla por la sucesión ya ha comenzado. El Gobierno tripartito ha empezado a mover sus peones para colocar a un gestor de confianza al frente de La Caixa, que sería un formidable instrumento de poder para un Maragall que necesita consolidarse.

Vuelven

Para un retorno taimado del Islam: reaparece en España un escenario más propicio, tal que del Bajo Medioevo. Alguien busca una voz que sustituya la de España en las selecciones deportivas y se acuña un nuevo concepto: *nacionalismo muscular* (González Pons). En el Parlamento se escenifica un horizonte de cantones y taifatos y cinco partidos votan la Carta Magna con el ilegal *por imperativo legal*.

-ERASMO

EL MUNDO
DEL SIGLO VEINTIUNO

UNIDAD EDITORIAL S.A.

PRESIDENTE

ALFONSO DE SALAS

CONSEJERO DELEGADO

GIORGIO VALERIO

DIRECTOR GENERAL

ANTONIO FERNANDEZ-GALIANO

Subdirector general-Publicidad: Alejandro de Vicente.
Directores gerentes: Jaime Gutiérrez-Colomer, José Manuel Díez Quintanilla. Asesor jurídico: Enrique Sánchez

DIRECTOR

PEDRO J. RAMIREZ

Directores adjuntos: Casimiro García-Abadillo, Iñaki Gil (Información), Fernando Baeta (M2), Miguel Ángel Mellado (Suplementos), Juan Carlos Laviana, Jorge Fernández (Gestión).
Adjuntos al Director: Alfonso Rojo, Melchor Miralles.
Adjunto para relaciones internacionales: Víctor de la Serna.
Director de Arte: Carmelo G. Caderot.
Internet: Gumersindo Lafuente.

Dep. Legal: M-36233-1989. Imprime: Fabripress, Avda. Constitución, 3. Torrejón de Ardoz. OJD: La difusión promedio del último control fue de 300.297 ejemplares

ESPAÑA PADECE LA PESADILLA DE UN TERRORISMO SUICIDA...

Durante mucho tiempo los ciudadanos españoles se habían acostumbrado a ver por televisión las terribles imágenes de masacres indiscriminadas provocadas por terroristas suicidas a miles de kilómetros de distancia.

Esa monstruosa pesadilla se ha empezado a hacer realidad anteanoche en Leganés, donde cinco fanáticos musulmanes se han inmolado para evitar ser capturados por las Fuerzas de Seguridad. Las bombas han destruido el edificio en el que residían, provocando la muerte de un agente de los GEO y doce heridos.

El ministro del Interior identificó ayer a una de las víctimas como Sarhane Ben Abdelmajid, *El Tunecino*, al que la Policía considera jefe del comando de los trenes de la muerte del pasado 11-M. Pero además informó de la localización de varias mochilas con explosivos activados, listos para estallar en cualquier momento, lo que hace suponer que los terroristas planeaban otro atentado en los próximos días.

La salvaje forma de suicidarse demuestra que estamos ante un nuevo tipo de terrorismo que nada tiene que ver con el que llevamos sufriendo casi 40 años de ETA, una de cuyas características ha sido no poner en peligro la vida de sus militantes.

Ni que decir tiene que es mucho más difícil, por no decir imposible, defenderse de quien está dispuesto a morir matando. En una sociedad como la española, no es posible adoptar medidas para impedir la libre circulación de las personas ni obligar a la gente a vivir y

trabajar en una especie de fortín.

Anteayer, la cadena alemana ZDF difundía un delirante escrito del jefe de Al Qaeda en Arabia Saudí, en el que señalaba a los españoles como objetivo prioritario del terrorismo islámico después de estadounidenses y británicos. El dirigente de Al Qaeda pedía macabramente a sus partidarios que transformaran «los países de los infieles en zonas de guerra» mediante «diplomacia escrita con la sangre y decorada de miembros humanos».

Este es el peligro al que nos enfrentamos. No podemos engañarnos porque el enemigo nos está avisando de sus intenciones. Cualquier ciudadano español está en el punto de mira de estos fanáticos, que pueden atentar en lugares de gran concentración de público.

La magnitud del desafío al que nos enfrentamos es formidable. Primero, por su dimensión internacional. Y segundo, por su novedad: no sabemos ni cuántos son ni donde están nuestros enemigos.

España es un país especialmente vulnerable por su condición de nación fronteriza con el mundo árabe y por ser lugar de paso y de residencia de millones de musulmanes. Sin ir más lejos, la Guardia Civil interceptó ayer media docena de pateras marroquíes con más de 200 personas.

El nuevo Gobierno debe, pues, diseñar una nueva política de seguridad contra el terrorismo islámico que, sin estimular la xenofobia y amedrentar a los inmigrantes, reduzca el riesgo de que se repitan atentados como los del 11-M. Zapatero tiene un enorme reto ante sí.

...QUE NO SE COMBATE DISPARANDO CONTRA LOS IRAQUIES

Decíamos ayer que la presencia militar española en Irak es cada vez más impopular y repudiada por la población civil. Resulta desagradable tenerlo que repetir pero es cierto, como se pudo constatar hace menos de 24 horas cuando un soldado salvadoreño, integrado en la Brigada Plus Ultra, perdió la vida en una violenta confrontación con los chiíes radicales en Nayaf.

Todo indica que nuestras tropas fueron agredidas y que actuaron en defensa propia. Pero su intervención provocó la muerte de cerca de 20 partidarios del clérigo islámico Al Sadr, que no va a perdonar la afrenta.

El grave enfrentamiento pone de relieve la gran contradicción que implica la presencia de nuestros soldados, que teóricamente habían acudido a Irak para ayudar a asegurar la paz y reconstruir el país y que han acabado disparando contra la población civil.

Aznar se ha cansado de decir que los 1.300 soldados españoles están en Irak para combatir el terrorismo. Pero eso no es cierto. Nuestras tropas se hallan acantonadas, sin contacto con el exterior y siempre a la defensiva. Sólo actúan para repeler una agresión, como la de ayer. Y terminan cumpliendo un papel no deseado de árbitro entre dos facciones que lu-

chan por su hegemonía en el nuevo poder emergente.

La realidad es que la intervención de Bush en Irak ha tenido como efecto generar un problema donde antes no existía. Saddam era un dictador sangriento, que vulneraba los derechos humanos y liquidaba a sus oponentes, pero no había terrorismo islámico en el país. Este ha surgido como una respuesta a la ocupación aliada. Y su aparición ha servido de impulso a Al Qaeda y sus apéndices que ahora amenazan España, no satisfechos con el daño causado el 11-M.

Mientras nuestros soldados permanezcan en Irak, los fanáticos musulmanes tendrán un motivo más para seguir atentando en España. Pero la retirada de las tropas tampoco va a servir para eliminar la amenaza terrorista islámica, cuyo resentimiento se nutre de raíces mucho más profundas que de nuestra alianza con Bush.

Al igual que se debe diseñar una nueva estrategia policial, hay que redefinir nuestra política exterior y abordar el problema del terrorismo islámico desde una cooperación internacional y una acción más eficaz de los servicios de inteligencia. España ya ha pagado un precio demasiado alto por una intervención que ha contribuido a arrojar gasolina al fuego.

IDIGORAS Y PACHI

